

# Descansa en las manos de Dios



Reflexiones de las Buenas Nuevas:  
Haciendo que las escrituras sean significativas  
para tu vida diaria.

*por Terry Modica*



*"Toda forma de morir a nosotros mismos, es un momento de encomendar nuestros espíritus al Señor."*

## Reflexión de las Buenas Nuevas para:

Fiesta de San Esteban, primer mártir

Diciembre 26, 2022

### Oración para hoy:

Gracias Señor, por las pruebas que debo pasar en el camino que me lleva a ti. Dame la fortaleza que necesito para no desfallecer y serte fiel hasta el final. Amén.



Encuentra el Santo de hoy

[BuenasNuevasCatolicas.org/santos-diaricos](https://BuenasNuevasCatolicas.org/santos-diaricos)

### Lecturas de hoy:

Hechos 6, 8-10; 7, 54-60

Salmo 30, 3cd-4. 6. 8ab. 16bc. 17

Mateo 10, 17-22

[bible.usccb.org/es/bible/lecturas/122622.cfm](https://bible.usccb.org/es/bible/lecturas/122622.cfm)

### Descansa en las manos de Dios



¿Qué quiere decir: “En tus manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu”? Así respondemos al poder redentor de Dios en el Salmo responsorial de hoy. También fueron las últimas palabras de San Esteban mientras se convertía en el primer mártir cristiano (ver la primera lectura de hoy). Y por supuesto, reconocemos estas palabras como las últimas de Jesús en la cruz.

Son las palabras de la fe verdadera. Es tener completa confianza en Dios.

En el Evangelio, Jesús describe este tipo de confianza. Él dice: no te preocupes por cómo vas a manejar cualquier dificultad, cualquier

persecución, cualquier desafío en tu vida. No importa cuán sombrío parezca el futuro, Dios te sostiene en la palma de su mano. No importa cuán preocupado te sientas, Dios te sostiene en la palma de su mano. No importa con cuán poco amor te traten los demás, no importa cuánto te rechacen o cuán inútiles sean, Dios te sostiene en la palma de su mano.

Dios te sostiene con ternura, con seguridad, con amor y de manera protectora. ¿Tienes fe en esto?

¿Por qué no siempre sentimos su mano fuerte sosteniéndonos con ternura? Porque no le prestamos atención. Estamos demasiado ocupados queriendo que las pruebas se detengan para así ser protegidos de ellas. Queremos que Dios intervenga rápidamente para que nuestras vidas puedan ser fáciles y felices. Pero la protección de Dios va mucho más profundo que eso.

Nos podrían matar por la fe, como lo hicieron con San Esteban, y aun así Dios nos protegería porque nadie nos puede robar lo que le pertenece a Dios. Nuestros corazones le pertenecen, y nuestras mentes y nuestras almas y nuestra salvación. Estas las sostiene Dios con seguridad en sus manos para toda la eternidad.

Cuando ponemos nuestra fe en esto, el miedo y la desesperación se disuelven. “En tus manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu” es un grito de victoria y de gloria en medio del sufrimiento.

A veces podríamos decirlo de manera muy diferente: “Bien Dios, ya puedes detener este sufrimiento. En tus manos, oh Señor, encomiendo lo que quiero que DETENGAS!”

De cualquier manera, es una forma de vocalizar la entrega de nuestros problemas a Dios. Es una expresión de: “Me doy por vencido, no puedo hacer esto solo. Te necesito, oh Señor”.

Cuando nos encomendamos a Dios, realizamos nuestro máximo esfuerzo

de humildad. Gracias a Dios no tenemos que esperar a estar muriendo para encomendarle nuestros espíritus y dejárselos en sus manos. De hecho, cada forma de morir a nosotros mismos – entregando nuestro orgullo, o nuestra insistencia de que las cosas ocurran a nuestra manera, o nuestra impaciencia, o cualquier pecado en particular que confesemos – es un momento de encomendar nuestros espíritus al Señor.

Tómate tiempo hoy para reflexionar sobre lo que le quieras encomendar al Señor. ¿Qué tal si le encomiendas enojos o decepciones que sentiste el día de Navidad? ¿Tienes miedos acerca del futuro que deberías entregarle? ¿Tienes planes que, por más que lo intentes, no están funcionando y que deberías entregarle? ¿Deberías entregarle la ilusión de que no tienes que depender de Dios para todo?

Para todo lo que entregues, dile al Señor: “En tus manos encomiendo mi espíritu” o “ ... te encomiendo tal cosa” o “ ... te encomiendo tal relación”. Vas a ver que en esta humildad viene el alivio, crece la paz y tu espíritu descansa.

*Reflexiona más sobre este tema con nuestro PalabrasVivas: “Jesús quiere lograr mucho a través de ti” en <https://gnm-es.org/crecimiento-espiritual/crecimiento-espiritual-jesus-desea-lograr-mucho/>*

© 2022 por Terry A. Modica



Por favor, ayuda a los demás compartiendo esta página.

¿En qué más podemos servirte hoy? [Visita nuestra página inicial.](#)